

EN QUE SE DA CUENTA DE LA PRODIGIOSA MUERTE  
 que hizo un Niño de edad de 9. años, y 3. meses, en la Ciudad  
 de Valencia, de lo que resultò la conversion de dos Moros, por un  
 Milagro de San Vicente Ferrer, en su mismo dia: y otros prodigios  
 que verà el curioso Letor en su contenido, que sucedió  
 en 25. de Abril de este presente  
 Año de 1729.



**A** Tención pide mi pluma,  
 favor à Dios Uno, y Trino,  
 para que pueda contar  
 el caso mas peregrino,  
 El portento mas glorioso,  
 que en los Anales se ha visto,  
 en una de las Ciudades,  
 remedo del Paraiso.  
 En el parque mas frondoso,  
 en el mas ameno sitio,  
 en la mas dulce mansion,  
 en el vergel mas florido,  
 En el tesoro de Santos,

à donde; mas ay prodigio!  
 Que no es facil numerarlos  
 en la cuenta, ni en guarismos:  
 Digalo solo el Convento  
 del portentoso Domingo,  
 el mejor de los Guzmanes,  
 en cuyo sagrado sitio,  
 En una corta Capilla  
 de Beltran, Cielo Divino,  
 diez y siete cuerpos yazen,  
 à tan bellos Paraninfos,  
 Que esmaltando de Luis  
 la esfera à tan lucido,

es su bello rosciler  
tan transparente, y tan lindo:

Que implorando al Cielo aora;  
en la esperançã yo vivo,  
seràn al Orbe todo  
manifiestos sus prodigios.

Donde Gentiles, Romanos,  
Sarracenos; mas què digo?  
Intentan triunfar olados  
de tan verde laberinto.

Venus es de la hermosura,  
Minerva, aunque aya sido  
de los mayores talentos,  
como lo dizen los libros.

Marte en valor, y esfuerço,  
amena en el verde sitio,  
como lo demuestra el Turia,  
que es su Rio cristalino.

La que conquistò el Gran Cid  
de aquel tirano dominio;  
y la libertò Don Jayme,  
el Aragonès invicto.

Es la que nació Vicente  
con tan fervoroso espíritu;  
Angel del Apocalipsi,  
y percursor del juicio.

Es la Ciudad de Valencia,  
la que he bosquejado, y dicho,  
en terminos transparentes,  
como yà el Letor lo ha visto.

En esta Ciudad nació  
un hermosissimo niño,  
hijo de Padres muy nobles,  
bien inclinado, y nacido.

Y apenas que tuvo edad  
para poder leer libros,  
se inclinò taato à la Iglesia,  
que por fin era un prodigio.

Llegò à tener nueve años,  
quando luego de improvise  
sobrevino un accidente  
de calentura maligno.

Y dentro de veinte dias  
le cortò à la vida el hilo  
la muerte, con su guadaña;  
dexando cadaver frio.

À este narciso oloroso,  
à este clavel escogido,  
à este lirio tan fragante,  
que diò exemplo siendo niño:

Tenia un esclavo su Padre,  
que es de nacion Argelino,  
llamavase este Braan,  
y queria mucho al niño.

Fue protervo en reducirse  
à la Santa Fè de Christo,  
y se queria matar  
nombrandole del Bautismo.

Este asistió muy contento,  
y con muy tierno cariño  
al niño mientras vivió,  
padeciendo aquel delirio.

Comió poco en este tiempo,  
llofando muy afligido,  
y jamàs se hizo la barba,  
ni despojò su vestido.

Viendo la muerte eficaz,  
que hizo aqueste paraninfo,  
dando exemplo à los oyentes,  
abraçado à un Crucifixo.

Clamò Braan en voces altas  
yà veo que voy perdido,  
yo protesto de Mahoma  
por vivir con Jesu Christo:

A Dios hermana querida,  
à Dios parientes, y amigos,  
à Dios Argel, à Dios mar,  
y à mi Dios perdon le pido:

Con vivas ansias empieza  
à aprender la Ley de Christo;  
y à los dias quinze yà  
estava mas que erudito.

De veinte y cinco de Março,  
que yà del Verbo Divino

R. 22. 131

la Encarnacion se celebra  
entre Catolicos pios.  
Hasta el dia veinte y cinco  
de Abril, que fue el dia mismo  
que hogaño se celebrò  
de Vicente, clavel limpio,  
La Fiesta, en todo este Reyno,  
con aplauso, y regozijo  
de los Fieles Valencianos,  
por un Patron tan querido.  
Fueron tantas las visiones,  
que Braan à este tiempo à visto,  
de Jesus, y de Maria,  
que con amor peregrino,  
Y con perfecta modestia,  
decian: Escucha hijo,  
porque causa no recibes  
el Sacrosanto Bautismo.  
En medio de esto intentava  
Lucifer el disuadirlo,  
con sus ministros perversos,  
que no siga à Jesu Christo.  
Y Vicente le animava  
con auxilios del Impireo,  
dandole gran fortaleza,  
porque estè bien firme, y fixo.  
Y vispera de la Fiesta  
de este Varon tan benigno,  
y tan querido de Dios,  
sucedió un raro prodigio.  
A las doze de la noche  
empezò Braan à dar gritos,  
Vicente, que fois de Dios  
el mas privado, y valido.  
Yo siempre he sido un marmol,  
y un bronce endurecido;  
Yo no he seguido el rebaño,  
Yo perdí el Pastor Divino.  
Yo conosco bien mis culpas,  
piedad, y clemencia os pido;  
Yo os confieso, Señor grande,  
Rey poderoso, y benigno.

Señor de Cielos, y tierra,  
clemencia, clemencia pido;  
por Vos el gran Firmamento  
con solo el querer se hizo.

Vos seréis grande sin fin,  
conforme fois, y aveis sido,  
tres Personas yà distintas,  
y solo un Dios infinito.

Siendo divino, y humano  
nuestro Señor Jesu Christo,  
padecistes mil baldones:  
obrando muchos prodigios.

Triunfante en Jerusalem  
entraсте en palmas, y olivos;  
pero traydores à Vos  
los Hebreos, y Rabinos,

Os hizieron mil oprobios,  
ultrajandoos à Vos mismo,  
os dieron de bofetadas,  
muy pertinazes, y altivos:

Cinco mil, y mas azotes  
padeciò el cuerpo benigno  
de vuestra Sacra Persona;  
misericordia Dios mio.

Y despues en un Madero  
os pusieron tan impios,  
que pies, y manos clavaron  
à los golpes de el martillo.

Siendo causa mis pecados,  
dulce Jesus, pues que os pido  
misericordia, valedme:  
y vos Vicente querido,

Pido me patrocineis,  
para que vaya contigo  
seguro en aquesta vida:  
quedandose Braan dormido:

Poco despues entre sueños  
viò que estava tan lucido  
todo su quarto, y Vicente,  
con su rostro cristalino.

Le acompañavan tres viejos,  
muy venerables, y lindos:

tomando Braan de la mano;  
por un desierto no visto,

Por tierras no conocidas,  
y por un ameno sitio,  
le conduxo à una Ciudad;  
que yà el humano juicio

No es capaz à decifrar  
lo grande, lo peregrino:  
avia en medio una fuente,  
toda de cristal muy fino.

La que en diversos arroyos  
dividia quatro Rios:  
tomò Vicente una concha,

y hablando en Braan le dixo.  
Seas siempre muy constante  
en seguir la Fè de Christo;  
y tomando agua en la concha,  
le dixo: Yo te bautizo

En nombre del Padre Eterno,  
tambien de su Santo Hijo,  
y del Espiritu Santo,  
creyendo en los tres muy fixo.

Y en prueba de ser verdad  
todo lo que aora has visto,  
mañana, que es mi dia,  
recibiràs el Bautismo,

En la Iglesia del Bautista:  
y con esto, dando gritos,  
dispettòse Braan contento,  
y al instante se ha partido

A darle cuenta à su amo,  
de todo lo sucedido:  
dispusieron la funcion,  
y fueron à dár aviso

Al instante al Provisor,  
del milagro, y yà sabido,  
mandò que le bautizassen  
con contento, y regozijo,

En la Parroquia de Juan,  
como Vicente lo dixo,  
en el dia que celebran

su Fiesta: y assi se hizo  
Por manos del Padre Cura  
Ballester: y por Padrinos,  
sirviò una sierva de Dios,  
y el amo del convertido.

A este tiempo entrò Amet;  
un moro de Braan amigo,  
y à vista de tal portento  
empezò à voz en grito.

Ya reconosco mis culpas;  
es cierta la Fè de Christo;  
y no me negueis Señores,  
el Sacrosanto Bautismo.

Pusieron à Braan por nombre  
Vicente, y quedò mas limpio,  
mas hermoso, y mas puro,  
que el mesmo Sol cristalino.

Roguemosle, pues, à Dios,  
que le mantenga en su aprisco;  
y que amante no le niegue  
sus eficazes auxilios.

Se ensalce la Fè Divina,  
se conquiste el Argelino,  
quede en olvido Mahoma,  
y su Alcoran destruido.

Abrid mortales los ojos,  
mirad que esto solo hà sido,  
el vèr la muerte de un Angel;  
la causa de este prodigio.

Ten devocion à Vicente  
Ferrer, que es hierro, y martillo  
de la secta de Mahoma,  
que no te niegue su auxilio.

Ruega, pues, à este portento  
tan glorioso, tan bendito,  
protexa siempre à Valencia,  
jamàs la tenga en olvido.

Y al que hizo este romance  
conceda su patrocinio,  
y que le alcance la gloria,  
por los siglos de los siglos.

LAUS DEO.

Con licencia de los Superiores.